

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 30 JUNIO DE 1889

N.º 12

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EN EL APIARIO

Eso se vá. Nuestros campos no se van secando porque ya están secos, y nuestras flores volverán otro año cuando vuelvan las oscuras golondrinas; pero por ahora no nos queda ya ni sombra de lo que fué, (y conste que fué poca cosa este año).

Sólo algunas plantas que representan al estío se atreven á desafiar ese sol que promete juego á los termómetros de máxima, estando de las más adelantadas el *polio* que ya florece. Aquellos apicultores que aún tengan miel de primavera en sus colmenas obrarán cueradamente estrayéndola cuanto antes, pues en mezclándose con la del *polio* se convertiría en miel inferior causa el pronunciado gusto que aquella tiene.

En aquellas comarcas donde no se cosecha miel en verano es conveniente que á principios de Julio queden las colmenas en buen estado para que no sea necesario examinarlas durante los fuertes calores; porque entonces es de temer el pillaje.

Mucho ojo con las colmenas débiles, núcleos y las que presentan síntomas de polilla. Si el apicultor no cuida de ellas no verán la llegada del otoño; mudarlas de colmena en cuanto sea necesario y destruir cualquier panal apolillado.

En Alemania la invernada es la piedra de toque del apicultor movilista; pero en esta lo es el verano. No nos incomodan los rigores del invierno si tenemos nuestras colmenas muy pobladas y bien provistas; pero tememos mucho á la polilla en verano causa lo molesto de las manipulaciones en esta época. Apenas se abre una colmena para socorrerla cuando infinidad de abejas de las col-



meras vecinas acuden al pillaje, y si el apicultor no es ducho se encuentra con que despues de haber librado á sus abejas de la polla las pierde por el saqueo.

Para evitar el pillaje es sumamente útil, y lo recomendamos á nuestros lectores, el uso de la tienda para manipular colmenas, pues con ella se evita que se inicie el saqueo, y si despues de examinada la colmena se pintan sus junturas con una solución de ácido fénico y se limita un poco la entrada es casi seguro que se desorientará completamente á las abejas que intenten saquear.

Deseamos de todas veras el tener noticias de cosechas abundantes; pues aquí en Menorca por lo general dejan mucho que desear. Nosotros ya llevamos estraídos unos 650 ó 700 kilos de miel extra y aún nos queda alguna á estraer y debemos confesar que si bien en Febrero y Marzo no contábamos cosechar casi nada, que ahora hemos recibido un desengaño de las esperanzas de una regular cosecha que concebimos despues en Mayo.

De todos modos no nos quejaremos de nuestros insectos que apesar de ser un año apícola algo malo aún nos han rendido una cosecha suficiente para indemnizarnos cumplidamente de nuestro trabajo.

LAS ABEJAS Y LA MIEL

COMO MEDIO CURATIVO EN AFECCIONES GRAVES

(Escrito para nuestra REVISTA).

Nadie desconoce ya lo mucho que se ha preconizado el uso de unas y otra en el tratamiento de muchas enfermedades; apuntaremos aquí sólo lo que nos parece más útil y lo que la práctica nos ha demostrado como cosa cierta é incuestionable.

ESTRANGURIA

En diferentes estados morbosos la excreción de la orina se hace tan difícil, que sólo puede verificarse gota á gota, constituyendo esto, lo que los médicos llamamos estranguria.

En este caso puede emplearse con gran éxito la siguiente fórmula debida al distinguido profesor Gordon.

TISANA DE ABEJAS

T. Abejas machacadas (apis mellífica)	10 gramos.
Agua hirviendo	100 gramos

Déjese enfriar y cuélese. Se toma caliente.

Gordon pretende que las grandes propiedades diuréticas de esta infusión se deben principalmente al virus de la abeja.

REUMATISMO

É INMUNIDAD DE LAS PICADURAS

Es un hecho muy demostrado, y que conceden todos los apicultores (entre cuya pacientísima clase tengo el honor de contarme) que se adquiere una especie de inmunidad relativa contra las picaduras de las abejas, si se ha sufrido un número bastante grande de ellas.

La práctica pone fuera de duda este aserto. Nuestros apicultores campesinos no temen las picaduras de las abejas, por la sencilla razón de que ya han sido picados muchas veces.

Fundándose en esto, Herr Terc ha estudiado las consecuencias de las picaduras de las abejas, observando que al cabo de algunas la tumefacción que resulta habitualmente cesa de tener lugar, á causa de esa especie de inmunidad adquirida por el organismo, como ántes hemos dicho.

En los reumáticos, la tumefacción no se produce al cabo de un número variable de picaduras, y cuando esto sucede, ocurre que los enfermos se encuentran libres de la dolencia. Saturando la economía animal de veneno de abejas, cree el doctor Terc que se conseguirá la inmunidad contra el reumatismo; en averiguación de tal creencia, el autor aplicó el método en 173 casos, valiéndose de 39.000 picaduras, y obtuvo la curación en algunos casos agudos, y principalmente en formas crónicas, en que los enfermos atacados de caquexia, se hallaban en condiciones desesperadas. A fin de tranquilizar al paciente en quien se trate de aplicar tan extraordinario método, asegura el Dr. Herr Terc, que las picaduras son menos dolorosas en los reumáticos que en las personas sanas.

No nos ha sido dable por ahora ensayar el notable tratamiento del Dr. Terc, que recomendamos á nuestros comprofesores, pero sí hemos observado frecuentes y repetidas veces, que las picaduras de las abejas producian escaso dolor y apenas perceptible tumefacción en las personas de una diátesis reumática, entrando yo mismo en ese número.

(Concluirá.)

AGUSTIN GIFRÉ.

Llausá 14 Junio 1889.

(De la *Academia Médico Farmacéutica* de Barcelona.)



FRANCISCO HUBER

El *Illustrated Bee Journal* de Gravenhorst trae un interesante relato con lito-fotografía del célebre fundador de la apicultura moderna, del cual traducimos los siguientes párrafos, escritos por el señor Kellen, de Luxemburgo:

“Sus descubrimientos marcaron la edad de oro en la historia de la apicultura, que está destinada á sobrevivir á los siglos. Las observaciones de Huber no sólo son de la mayor importancia, sino que maravillan por la manera en que se hicieron; pues que Huber era ciego.

“Nació en Ginebra el 2 de Julio de 1750. En sus mocedades ya demostró gran predilección para la historia natural, y tal fué su amor al estudio que se resintió su salud. Así fué que á la edad de 15 años el reflejo de la nieve hechó á perder su vista y el pobre jóven se quedó ciego. Con amargura deploró su desgracia, pero no por esto dejó de estudiar los hábitos de sus insectos favoritos—las abejas. Así es que su triste oscuridad se tornó en luz, pues que Huber fué el primero en descubrir lo que la vista más perspicaz no habia logrado penetrar.

“Ayudado de su esposa, María Aimeé Lullin, de su sobrina la señorita Jurine, y sobre todo de su criada Burnens, Huber siguió sus estudios, y manifestó tal perseverancia é ingenio que con la ayuda de Burnens, logró demostrar todos sus descubrimientos prácticamente. La señorita Jurine era tambien muy aficionada á la historia natural, ayudábale con el microscópio y escalpelo, y fué la primera que demostró el sexo femenino de la abeja. Tambien fué ella la que junto con Huber, estableció los principios sobre los cuales los sabios de nuestro siglo han edificado la doctrina de la Partenogénesis. Era dicha señorita el secretario infatigable del ilustre sabio, y escribió las cartas por él dictadas á Cárlos Bonet y sus amigos.

“Los escritos de Swammerdam, Reaumur, y Schirach, aumentaron más y más el interés de Huber en la apicultura, y á ellos logró añadir á pesar de su estado desgraciado, los descubrimientos hechos por él. Por fin, á la edad avanzada de 83 años, el sabio murió en Lausanne el 22 de Diciembre de 1832.

“En sus cartas á Cárlos Bonnet, Huber dió á luz sus descubrimientos, y tal celebridad le dieron tanto en Europa como en América, que todos reconocieron en él al genio más esclarecido en apicultura. Hasta en nuestros tiempos le llama Hamet el amante más grande de las abejas (*le plus grande des apiphiles*). Su obra “Nuevas observaciones sobre las abejas”, no tiene rival en los anales de la literatura científica, no sólo por su contenido, sino por las extraordinarias circunstancias en que fué escrita. Todo el mundo así lo reconoció, y Huber fué en seguida recibido en la Academia de Ciencias de Paris y otros cuerpos científicos. La obra se tradujo en casi todos los idiomas europeos.

“Lo que desde los tiempos de Aristóteles y Aristomachus hasta Swammerdam y Reaumur nadie habia logrado esclarecer, lo descubrió Huber; esplicó el modo de ser de la abeja, su respiración, el origen de la cera, la construcción del panal, etc. Confirmó la proposición de Schirach, de que por un tratamiento especial de las larvas y de su alimentación, se podian fabricar reinas

de los huevos de trabajadora; demostró la realidad de las reinas fertilizadas y de las trabajadoras fértiles, las funciones de los zánganos, etc. etc.

“Pero Huber por sus escritos solo se interesaba en las abejas bajo el punto de vista científico, porque en carta particular el sabio declara que nunca había tocado ningún beneficio material del estudio de la abeja.

A lo que añade el señor Root, autor del A B C en *Gleanings* que no deja de ser interesante el hecho de que los ayudantes más eficaces de Huber fuesen mugeres,—su esposa y su sobrina. “El ensanche de la esfera de la muger en las industrias, las invenciones y el progreso del mundo, empezaba ya á realizarse en tiempo de Huber. Y ahora, cuando sentado en mi despacho escucho á menudo el *click* de las máquinas de escribir (tenemos cuatro de ellas) y considero cuanto seso y cuanto trabajo intelectual va dirigido por las mugeres de nuestro tiempo, no puedo menos de reflexionar que “Dios ha escogido los débiles de este mundo para confundir á los poderosos”.—(Biblia).

PLANTACIÓN DEL TILO

«Hace diez y siete años, escribe Ernesto, hijo del autor del A B C, y colaborador de la revista *Gleanings*, importantísima publicación apícola, que se publica en el Ohio de los Estados Unidos—hace diez y siete años que se empezó la plantación de nuestra huerta de tilos, en terreno de unas 10 *acres* (cada *acre* supone unas 42 hectáreas). Me acuerdo muy bien que yo á caballo ayudaba á marcar las líneas de árboles, y que por mis servicios se me propinaba la suma de 5 rs. vn. Y á medida que iban acumulándose los 5 reales diarios, me acuerdo que solo pensaba en la compra de una escopeta—nada del placer que hoy experimentará cualquier apicultor á la vista de tan agradable perspectiva. No han crecido tanto los árboles como algunos que se plantaron al rededor de nuestra fábrica; sin embargo, debo aseguráros que las largas líneas de tilos tiradas á cordel, producen un efecto muy agradable.

PADRE É HIJO

»Como mi ascendiente paterno, tambien soy dado á algunas chifladuras. La primera fué cuestión de palomos y pollos, despues escopetas, electricidad, química, el microscópio y la fotografía. ¿Abejas? Tambien. Desde que perdí el miedo á sus pinchazos, me he ocupado bastante de ellas. Se preguntará, ¿y la última chifladura? Pues esta fué la de apiarios á distancia. Por supuesto que precisaba la compra de un buen caballo. Pero apenas lo hube comprado, ya me atacó la fiebre de un apiario en nuestra huerta

de tilos que mi buen padre tuvo la previsión de plantar hace diez y siete años.

»No hay nada más higiénico que el trotar sobre un buen caballo en busca de colmenas y su compra, y en discurrir con los abejeros que uno encuentra en el campo... Efectuadas las compras, nuestro carretero y el señor Spafford debían ir en su busca, y colocar las colmenas en nuestro apiario de los tilos... Si el correo ó wagon hubiese sido fabricado espresamente con este objeto, no hubiera dado resultados más satisfactorios. Con la primera carga, nuestros muchachos nos trajeron 29 colmenas la distancia de once millas; y con un poco de cuidado hasta 40 se podían acomodar en el vehículo (1). De manera que con sólo dos cargas tuvimos planteado nuestro apiario.»

Deseamos al señor Root los mejores resultados de su nuevo apiario. ¡Ojalá pudiéramos visitarlo con la facilidad con que nos vamos al apiario Mir-Andreu en Se Canova! Y ojalá tuviese Menorca los tilos en tanta abundancia como los poseen aquellos fértiles terrenos! El tilo parece ser en los Estados Unidos una de las más sólidas bases del progreso apícola.

ENTRE LOS ULUMAS

Una correspondencia del *Leisure Hour*, periódico de Londres, nos da interesantes pormenores tocante á las costumbres de los habitantes del Africa Central. Dicha carta parece estar escrita por algun individuo de la expedición inglesa al pais de Tippto-Tip. A continuación traducimos algunos párrafos en los cuales la industria apícola figura como arma de guerra. El corresponsal acompañaba al jefe indígena M'tanzi, cuando su tribu fué invadida por el poderoso jefe Uluma y sus guerreros. La consternación fué grande cuando, al tener de ello aviso, M'tanzi decidió abandonar su pueblo y refugiarse en el bosque. Las mujeres y los niños marchaban silenciosas y apesadumbradas, y «á nosotros tambien se nos obligó á seguirlas. El jefe con unos cincuenta guerreros nos seguía de cerca. Era una escena lastimosa. Las mujeres incluso la favorita de M'tanzi, lloraban al abandonar sus hogares...

»Desde una colina y al abrigo de las mimosas, se distinguía per-

(1) Se conoce que no eran Dadants.—Nota de la Redacción.

fectamente el lugar que acabábamos de abandonar. De repente apareció Uluma y sus satélites, quienes con ahullidos y la descarga de sus armas de toda clase, se precipitaron al asalto. Su sorpresa fué grande cuando encontraron desierto al pueblo enemigo... Mientras decidían que partido tomar, apareció en una azotea una vieja que llevaba un bulto envuelto en una especie de manta. Como ni era jóven ni hermosa nadie hizo caso de ella hasta que acercándose al lugar ocupado por el jefe y sus guerreros, lanzó su carga entre las filas del enemigo. Siguió un momento de gran confusión. Los formidables guerreros un momento antes tan graves, se pusieron á bailar como profesores del arte de Terpsícore. Se removían y saltaban como dementes, y en dos minutos no quedó bicho viviente en aquel sitio.

»Ahora noté por primera vez que M'tanzi y sus guerreros habían desaparecido, y poco despues el grito de guerra resonaba entre el estruendo del combate, los vivas de victoria y los ahullidos de los vencidos. Estos últimos gradualmente fueron apagándose, y por fin reinó el más profundo silencio.

»Despues de algunas horas llegaban M'tanzi y su tropa, entre los gritos de las mujeres y los niños que se precipitaban hácia sus cabañas. La victoria habia sido completa. De Uluma y sus guerreros ninguno se escapó de la matanza.

Y ahora se descubrió el misterio. El enemigo más temido de los africanos durante sus empresas guerreras es la abeja trabajadora. Como van desnudos, son por demás temibles sus pinchazos, y de esta circunstancia se valió M'tanzi para derrotar á su enemigo. Era inútil tratar de defender sus cabañas, pero al marcharse encargó á una vieja la empresa de vaciar una colmena sobre las cabezas de sus contrarios en el momento del asalto. Esto naturalmente produciria confusión, y de ella se valió el astuto guerrero para hacer un escarmiento. Todo resultó á pedir de boca, y las abejas secundando los planes del Napoleón africano, se batieron con tanta bizarría como si de ellas dependiese la suerte de un imperio.»

El indomable viajero Stanley, en carta recién recibida, dá detalles de los daños á veces causados por las treinta clases de abejas que tanto abundan en el Africa Central, y dice que en sus expediciones sus tropas sufrieron amargamente á causa de los ataques de aquellos terribles insectos.

De manera que despues de la lectura de la carta de Stanley, el

episodio que acabamos de narrar no nos parece inverosímil. Por supuesto que aquellas abejas aun no estarán civilizadas!

LA FLOR DE AZAHAR, OTRA VEZ

Vuelve al asunto *Gleanings* con una carta del señor Poppleton desde la isla de Cuba—(recordarán nuestros lectores que dicho señor regenta el estenso apiario de M. Dussaq), en la que el ilustrado apicultor hace uso del siguiente lenguaje:

“Yo he pasado cuatro primaveras en la Florida y dos en la isla de Cuba; he notado con mucho cuidado la florecencia de los naranjos; he hecho muchas diligencias, pero nunca he visto y esta es la primera vez que oigo hablar de una abundante cosecha de miel de la flor de azahar. Por supuesto que los naranjos dan más ó menos miel, pero yo creo que en menos cantidad que nuestros árboles frutales del Norte. No sería prudente que nadie se metiera á apicultor con la esperanza de grandes cosechas obtenidas de la flor del azahar.”

A lo que añade el señor Root:

“Yo era de la misma opinión, de que la miel cosechada de los naranjos es una excepción, sobre todo cuando la de la Florida brilla por su ausencia. Cuando los señores Baldensperger, pues, nos informaron de que los naranjos á las orillas del Mediterráneo producen miel (dichos señores son los propietarios del estenso apiario en Jaffa, puerto de Jerusalem), tuvimos que cambiar de opinión, y nos alegramos de que la miel de azahar fuera una realidad y no un mito. Nos parece, sin embargo, que á causa de su escasez y excelente cualidad, la dicha miel debe esponderse á un precio más subido del de costumbre. Y haremos lo posible para obtenerlo de la que compremos.”

Nuestra humilde opinión, fundada sobre la producción de miel en esta isla en parajes cercanos á las huertas de naranjos, no puede ser otra sino que nuestros naranjales abundan en fina miel, si bien no es de suponer que toda la cosechada sea pura y simple de azahar sin mezcla de ninguna otra flor; y esto no es probable que suceda en Palestina ni en otra parte. Pero disponiendo como disponen los señores Baldesperger de un bosque de 80 ó 100 mil naranjos, su miel naturalmente será de la flor del azahar en su mayor parte. Y si dicha miel, como dice el señor Root se ha de vender á mejor precio que la demás, por ser de superior calidad, más incentivo es este para que nuestros propietarios de Andalucía establezcan cuanto antes apiarios á la moderna.

LA BÁSCULA EN EL APIARIO

El señor Manum, uno de los más inteligentes apicultores de los Estados Unidos, responde á la pregunta ¿cuántas libras de miel puede una colmena cosechar en un día? con los siguientes datos: (traducimos)

«En cada uno de mis apiarios hace quince años que tengo una de mis colonias colocada sobre una báscula. Esto sirve no solo para cerciorarme de las libras de miel cosechadas diariamente sino para poder estar al tanto de lo que va pasando en el apiario y servirme de guía en mis operaciones durante la melada.

Los que nunca hayan hecho un ensayo por el estilo no se figurarán las ventajas del tal procedimiento. No solo vamos formando una estadística para el futuro, sino que podemos juzgar muy correctamente lo que hacen nuestros insectos de día en día; también sabemos cuando empieza la melada, cuando está en su apogeo y cuando va acabando.

La cantidad de miel obtenida en un día por una sola colmena, creo que varia mucho segun las localidades. Una distancia de cuatro ó cinco kilómetros basta para variar el producto de uno á otro apiario. Las condiciones atmosféricas también tienen mucha relación con la cosecha. Por consiguiente el apicultor debe tener presente estas variaciones atmosféricas en sus cálculos... Unas pocas horas desfavorables en un día de trabajo hacen variar por completo la estadística de nuestra báscula... He notado que cuando la atmósfera está cargada de electricidad, abunda mucho más la miel que cuando las descargas eléctricas brillan por su ausencia.

También nos suministra la báscula, el medio de averiguar el valor melífero respectivo de las diferentes plantas. Yo creo que es esto de suma importancia, porque la cantidad de néctar por ellas desarrollada varia en sumo grado segun las localidades. Por ejemplo, el trébol estará dándonos abundancia de néctar en nuestra vecindad, mientras en otro apiario á la distancia de cinco kilómetros ya no nos suministrará igual ó parecido resultado. Y mientras las abejas en el último caso parecerán trabajar bastante, la báscula nos dirá claramente que cosechan muy poca miel...

Mis básculas solo me cuestan unas diez y ocho pesetas cada una, y yo nunca pensaría en cuidar un apiario sin una de ellas. De manera que si fuese poseedor de veinte apiarios, tendría en cada uno de ellos su báscula respectiva—tales son las ventajas que este

sistema me proporciona. Adjunto añado la estadística de dos años para demostrar la duración de cada melada en las diferentes plantas melíferas de esta localidad: (*Vermont*)

1875

MIEL DE TREBOL		MIEL DE ZUMAQUE		MIEL DE TILO	
17 Junio,	5 1/4 libras.	1 Julio,	12 libras.	7 Julio,	7 libras.
18 "	4 "	2 "	8 "	8 "	12 "
19 "	5 "	3 "	9 "	9 "	19 1/2 "
20 "	6 "	4 "	4 1/2 "	10 "	18 "
21 "	6 1/2 "	5 "	3 "	11 "	20 "
26 "	5 "	6 "	2 "	12 "	20 "
27 "	13 "			13 "	20 1/2 "
28 "	8 "			14 "	17 "
29 "	9 "			15 "	17 "
30 "	9 "			16 "	15 "
				17 "	11 "
				18 "	9 "
				19 "	5 "
				20 "	4 "
				21 "	2 "
				22 "	0 "
				Se acabó.	

1885

MIEL DE TREBOL		MIEL DE TILO	
15 Junio,	1 libras.	10 Julio,	5 libras.
16 "	2 "	11 "	12 "
20 "	1 "	12 "	18 "
22 "	3 "	13 "	21 "
28 "	1 1/2 "	14 "	27 "
29 "	0 "	15 "	30 "
		16 "	33 1/2 "
		17 "	30 "
		18 "	31 "
		19 "	28 "
		20 "	18 "
		21 "	8 "
		22 "	1 1/2 "
		Se acabó.	

Como se vé, mientras en 1875 la melada duró 31 día, en 1885 solo duró 18.

Tambien en el año 1875, los rendimientos de un solo día por una sola colmena, fueron de 20 1/2 libras inglesas, mientras que en 1885, con más corta melada, la recolección llegó á la enorme suma de 33 1/2 libras de miel por una colmena en un día! Se notará tambien que en ambos casos el néctar provenia del *tilo*, hermoso árbol, y muy abundante en los países del Norte, pero poco menos que desconocido en nuestra isla.

«Solo una vez, dice el señor Root, comentando el artículo del señor Manum, obtuvimos de una colmena 10 libras de miel de trébol en un solo día. Pero en el año 1885, lo más que logramos fueron unas tres libras.» El señor Root ha plantado un bosque de tilos en su propiedad, y ahora trata de establecer allí un nuevo apiario. «Mi hijo ya tiene comprado el caballo para ir y venir», dice.

En Menorca, este año, la flor del trébol no solo ha escaseado sino que no fué muy visitada por las abejas—señal infalible de que también escaseó la secreción de miel en dicha planta. Como dice el señor Manum, el estado atmosférico tiene mucha relación con la secreción por las plantas del deseado néctar.

LAS RAZAS MENORQUINAS

Acaba de visitar nuestra redacción otra publicación de apicultura y gallinocultura que vé la luz en el Estado de Maine, Estados Unidos. Nos ha sorprendido agradablemente ver en ella un hermoso grabado de las «*Black Minorcas*» como se llama esta raza de gallinas en el extranjero. Porque han de saber ustedes que nuestra raza gallinácea es muy apreciada en el extranjero y especialmente en Inglaterra, donde hace unos cuarenta años que es objeto de esmerado cultivo, y donde á veces se pagan diez pesetas por una docena de huevos para nido de cria. Nuestra raza de gallinas va estendiéndose hoy en los Estados Unidos, y confiamos que también tendrán allí aceptación nuestras reinas menorquinas.

Si hemos de ser francos diremos que mientras nuestras razas permanecen aquí estacionarias ó van gradualmente degenerando por falta de cuidado y conocimientos, los extranjeros se cuidan por medio del cruzamiento y la selección de desarrollar sus buenas cualidades y de producir una raza que ni se parece á la original.

Caso muy notable es la de los carneros merinos, que oriunda de España ha llegado á tal grado de perfección en Inglaterra y los Estados Unidos que ni su madre que la parió la conocería. Y mientras tanto, la misma raza en la Península ha continuado degenerando de mal en peor, y hoy á nadie se le ocurre venir á España en busca de una raza de carneros en otra época tan deseada, y de la cual ella poseía la exclusiva.

El periódico á que hacemos referencia es el «Bee Keepers' Advance and Poultrymen's Journal» que se publica bajo la dirección de Mr. James B. Mason, en Mechanic Falls, Maine, Estados Unidos.

COLMENAS Y COLMENAS

Algunos fabricantes de colmenas en Inglaterra parece que están disgustados causa las mejoras y reformas introducidas por nuestro amigo B. en sus colmenas, y tratan de averiguar si se ha infringido con dichas reformas su *brevet* de invención.

Mejor harían en copiar los adelantos de nuestro amigo, y dejarse de buscar tres piés al gato. Aquí ninguna patente nos hace falta, ni hoy por hoy dependimos de Inglaterra en asunto de artículos apícolas, porque todo—absolutamente todo—lo fabricamos en nuestros talleres.

*

* *

Y esto nos recuerda una nueva colmena que acaba de introducir el señor Root que se acerca á la perfección, segun su revista. Es muy parecida á la nuestra y comprendemos que su mérito más sobresaliente es su baratura. Déjense de cuentos los apicultores ingleses. Aquí lo que se necesita son colmenas y material apícola á precios reducidos, y todos nuestros esfuerzos á este fin deben encaminarse.

*

* *

Cuando digo que segun el nuevo libro de Langstroth, revisado y publicado por Dadant, las patentes de invención en colmenas solo en los Estados Unidos pasan de 800, de las cuales ni diez han sido de ninguna utilidad! No hay patente pues que valga, sino buenas construcciones y buen material.

*

* *

Lo que vale, sí, es una larga y aprovechada esperiencia en el uso de las actuales colmenas, y la lectura asídua de las mejores publicaciones apícolas. De todo esto se deduce que el buen apicultor no solo debe de estar suscrito á nuestra REVISTA sino que debe procurar su desarrollo y aumento por todos los medios á su alcance.

*

* *

La escasez de cera en los Estados Unidos ha causado un alza en el precio de este artículo de unos diez céntimos de escudo por libra. La que se paga con premio de seis céntimos más sobre lo usual, es la fundida por el extractor solar. Se cotizaba el precio de la cera á últimos de Mayo, á peseta y media la libra; superior á peseta 75 céntimos.

*

* *

Según una estadística que publica «Gleanings» del 10 de Junio, la colmena Langstroth es la más en uso en los Estados Unidos;— 75 por ciento de los apicultores de aquel país la prefieren á todas las otras. Dicha colmena es muy parecida á la por nosotros introducida en España. Sirva esto de aviso á los aficionados á cambios innecesarios y á toda clase de tiquis-miquis en general.

Á LOS PRINCIPIANTES

SECCIÓN DE APICULTURA ELEMENTAL

El extractor de cera es uno de los accesorios de apicultura indispensables en el apiario, sea este en pequeña ó en gran escala. En el primer caso basta con el extractor solar que no describimos por haberlo hecho extensamente en la página 157 de esta REVISTA y en el segundo conviene, si no es suficiente el solar como sucederá en muchos casos, el tener también un extractor de cera por medio del vapor. Consiste este aparato en una caldera de hojalata destinada á contener agua, encima de la cual se coloca otra conteniendo un cilindro de lata perforada que contiene á su vez los panales. En cuanto el agua entra en ebullición el vapor pasa al departamento superior por unas aberturas que este tiene en su fondo; y penetrando en el cilindro perforado derrite la cera que va saliendo al exterior por un tubo exprofeso.

Por este sistema se obtiene una cera de muy buena calidad sin ensuciarse las manos en lo más mínimo; pero si bien es muy superior á la obtenida por el sistema antiguo no iguala á la estraida con el extractor solar que es el aparato que puede dar la mejor clase de cera. Un apiario industrial debe tener ambos sistemas; pues como el último depende del Sol y á veces este se empeña en no darnos gusto cuando necesitamos de él, entonces no hay más remedio

que apelar al extractor á vapor que siempre está dispuesto á funcionar con prontitud.

Para pegar las láminas de panal artificial á sus respectivos cuadros se usa un *Fundidor de cera*, especie de tetera de lata que contiene la cera á fundir, fija á otro vaso concéntrico que contiene agua. Así la cera se funde solo al contacto del agua hirviendo y no se corre el riesgo de quemarla.

Hay apicultores que prefieren fijar sus panales por medio de alambres fijos á los cuadros y empotrados en el panal. No sé si es recomendable este sistema por ser muy enredoso y lento, aparte de no dar buen resultado si no están muy bien colocados los alambres.

Metales. Cabos de metal, ó *metal ends* de los ingleses. Estas piezas de fundición en metal de imprenta se colocan una á cada extremo de los cuadros y su objeto es que los panales guarden la distancia conveniente entre sí y entre sus lados verticales y las paredes interiores de la colmena. Esta distancia de centro á centro de panal debe ser de 39 á 40 mm.; si están más distantes las abejas construyen nuevos trozos de panal entre los cuadros, y si están menos distantes los suelen pegar unos á otros. Estas peripecias suceden con frecuencia á los que no usan metales; pero con su uso el principiante ménos adiestrado coloca los cuadros en la colmena tal como deben de estar.

Otro útil de apicultura verdaderamente importante es el Comedero para alimentar las abejas cuando estén escasas de provisiones ó para estimularlas á poner cria cuando lo desea el apicultor. Hay muchos tipos en boga; pero uno de los más usados es el Comedero á regulador que trataremos de describir. Consta de un vaso de cristal, destinado á contener el jarabe con el cual se alimenta á las abejas, cuyo ancho tapón metálico tiene de 6 á 9 agujeros de á un milímetro de diámetro cada uno; y de una base de madera con un agujero central de la medida del tapon. Este agujero está cubierto con una plancha de zinc que tiene una perforación semicircular. Si llenamos el vaso y lo invertimos sobre su base el líquido no caerá por los pequeños agujeros de su tapon que sin embargo ponen el alimento al alcance de nuestros insectos. Moviendo el vaso á derecha ó izquierda una aguja fija al tapon indica el número de agujeros que queda al descubierto ó sea al alcance de las abejas, gracias á unos números que hay impresos en la base. Con este sistema de comedero es imposible que se aboquen las abejas en el jarabe ni que se pierda una sola gota, pudiendo poner á su alcance más ó menos agujeros según la época del año, vigor de la colonia, etc.

MISCELÁNEAS

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el artículo «Las abejas y la miel» como medio curativo en afecciones graves que

empezamos á publicar en este número debido á la competente pluma del distinguido médico D. Agustin Gifré, de Llansá.

El Sr. Gifré no es de aquellos que se contentan con decir «lo he leído» ó «lo he oído decir». El dice *lo he ensayado* y me ha dado tal resultado. Esto es práctico, bueno y formal.

Damos mil gracias al Sr. Gifré por su atención en mandarnos su bien escrito artículo, é invitamos á nuestros colegas á que le den publicidad en sus columnas por ser de utilidad pública y de verdadero interés.



En el *Oberungarische Bienenzeitung* el señor Kreichel recomienda el otoscopio á los apicultores prácticos, y dice que colocando á dicho instrumento ligeramente en contacto con la colmena, se pueden notar distintamente los movimientos y los trabajos de las abejas.



El señor Grouen en el *Schlesische Bienenzeitung* tratando de las abejas del Brasil, dá una lista de 18 clases de abejas de aquel país la mayor parte sin aguijón.

TIQUIS-MIQUIS

El día de San Juan tuvieron lugar unas reñidas regatas entre nuestros pescadores y los tripulantes vizcainos de la draga que ha tiempo viene limpiando nuestro puerto. Vencieron estos últimos y como era aquella la primera vez que quedaron derrotados nuestros pescadores, el asombro fué grande y el duelo general. De manera que á los vencedores nadie los victoreó, y estos se marcharon, deslizándose silenciosamente como si acabasen de cometer alguna mala acción.

Señores, no hay para que regatear algunos aplausos á los que han cumplido como buenos, pues que lo leal no quita lo cortés. Después de todo, nosotros los apicultores siempre salimos ganando. Nuestros insectos corren milla por minuto, de manera que no hay con ellos competencia posible; y si la hubiese—que no la habrá—los apicultores sabrían resignarse con mas gracia de la que ha demostrado nuestra población, porque en todo son cospomolitas los admiradores de la apicultura moderna.



Parece que los denominados *disidentes* ó conjurados, se complacen ahora en apellidar *rurales* á sus contrincantes. ¿Qué será esto de rurales? Los rurales, dice nuestro oráculo, son los apicultores

fixistas de la capital, algo atrasados en el arte de confeccionar zánganos de pura raza.



Coronación de Zorrilla.—Por fin han coronado á Zorrilla, nos decía un amigo de la clase de los *rurales*, añadiendo con cierta hesitación. «Escucha, ¿no te parece extraño que un republicano como Zorrilla se dejase coronar sin más ni menos? ¿O es cuestión de tonsura? Porque á no ser cosa del culto, Castelar nunca lo hubiera permitido en su persona.»

No seas tonto, le respondimos; este Zorrilla no es ningún tonsurado sino una celebridad poética; y los amantes del divino arte en Granada han hecho bien en coronarle. ¿Ignoras tú por ventura que todos los verdaderos poetas llevan una aureola sobre su frente?

El bueno del *rural* se había figurado que era el héroe de la jornada el ilustre desterrado de Paris, y sin duda ignoraba que á los políticos inquietos como á los apicultores móviles, si á veces se les ofrece una corona suele esta componerse de espinos y á lo más, de *espinadella*, en sustitución al clásico laurel.



Del Siglo Futuro (!)—El corresponsal en Madrid del periódico alemán «Die Kolnische Volkszeitung», dice de algunos de aquellos buenos católicos que «asisten por la mañana á la iglesia y por la noche á la logia!»

Se ha visto tal atrevimiento en un corresponsal extranjero? Tanto valia decir que ciertos apicultores son fixistas por la mañana y movelistas por la tarde. ¡Qué barbaridad!



En el primer suelto de esta sección nos ocupamos de regatas... carreras... ó corridas. Enterados de lo que sucedió resulta: 1.º Que se empezó de *regata* 2.º Que uno de nuestros bravos pescadores quedó inutilizado á los pocos momentos efecto de una Hernia de que sufría, y la desigual regata de 6 vizcainos contra 5 menorquines resultó del mismo interés que las *carreras* de burros que acababan de tener lugar en el Cos Nou. 3.º Que parece cierto que los vencedores *en tan noble lid* se retiraron quedito de esta corrida de regata.

¡No falta quien aún duda de si esta victoria es honrosa! Si tenemos en cuenta que á pesar de ser 6 contra 5 solo *ganaron* de una miseria de metros, y que posteriormente los señores vizcainos han rehusado cuantas proposiciones se les ha hecho para nuevas regatas deduciremos: que cuando buscaban el ganar una buena regata dieron con una semi corrida.

No regateen más en Mahon, si quieren aceptar un consejo apícola; pues aquí cuando ganan es sólo cuando hay averias á bordo.

Obsequio á los suscritores de la REVISTA APÍCOLA



MAHÓN (Menorca).—PRIMER APIARIO DEL SISTEMA MOVILISTA EN ESPAÑA, INSTALADO POR D. FRANCISCO F. ANDREU,
APICULTOR DE LA REAL CASA.—(De fotografía.)

